

# TODOS CONTRA EL CENTRO

Por Guillermo MEDINA

## FRENTE A LAS TENDENCIAS A LA BIPOLARIZACION, EL CENTRO DEBE AFIRMAR SU PROPIA IDENTIDAD

Si hay que volver nuevamente sobre el problema del centro es porque la orientación y el contenido que finalmente tome éste condicionará decisivamente el cuadro político en el que va a decidirse el futuro del país. Durante las últimas semanas «la cuestión centro» polariza el debate y la crónica política. Hombres políticos y comentaristas, a derecha e izquierda, dedican discursos y artículos no a hablar de sus propias posiciones, sino a arremeter contra Suárez y el centro; mientras, los hombres de la U.C.D., salvo excepciones, permanecen silenciosos ante ocasiones de contraatacar que sus detractores ofrecen en bandeja.

El punto esencial de la lucha política en estos momentos es el conflicto abierto entre las tendencias a la bipolarización, en detrimento del centro, y los esfuerzos por consolidar éste, decañándolo de la derecha y de la izquierda. Tienen, pues, motivo de preocupación quienes piensan que objetivamente, al margen de la idoneidad o no de las formulaciones que adopte el centro, la existencia de una tercera opción, capaz de representar la gran masa flotante, pero no indiferente, entre la simple continuidad y una izquierda mayoritariamente marxista, es vital para la continuidad del proceso democrático en España.

### ¿EXISTE EL CENTRO?

Durante los últimos días se han hecho afirmaciones públicas que, extrañamente, no han tenido réplica por parte de los líderes de U.C.D. Mientras el P.S.O.E. eleva a categoría el conflicto con Suárez, haciendo del anticentrismo un argumento esencial de su campaña, desde posiciones de izquierda se sostiene que, «hoy por hoy, en función de las posibilidades electorales, su adversario principal (de la izquierda) no es la derecha neofranquista, sino el centro gubernamental» (1). Desde el mismo ángulo se afirma que el objetivo número uno es «neutralizar el centro» y presentar la alternativa de una «candidatura unitaria democrática», eufemismo que elude una expresión más clara del mismo concepto. También des-

de la izquierda se afirma que el franquismo es uno, y trino en sus formulaciones, una de las cuales la propia U.C.D., que los dos «franquismos respetables» (A.P. y U.C.D.) se potencian mutuamente y se atacan en una especie de simulacro para engañar al electorado, repartirse los votos y poner fin a la farsa tras las elecciones (2). Pasemos a la derecha y veremos negar la existencia de un centro diferenciado con no menos fervor que lo hace la izquierda. «Creo que el verdadero centro, se diga lo que se diga, es Alianza Popular», afirma López Rodó. Y agrega Ruiz Gallardón: «¿Qué decir de la ideología centrista? Pues, sencillamente, que no existe. Ni una sola línea programática fundamental de ese centro le es propia y peculiar. La reforma estuvo y está en los grupos que capitanea el señor Fraga. El centro copia y todo lo más echa agua al vino» (3). Y el propio Fraga se reclama defensor inveterado de las clases medias y escribe: «Defiendo el centrismo político, y me considero a mí mismo hombre del centro» (4).

No queda ahí la cosa. Desde actitudes no encasillables a derecha e izquierda se ataca igualmente la formulación de la U.C.D. Darío Valcárcel escribe que «no es difícil hacer un vaticinio: pública o secretamente, habrá antes de las elecciones un pacto entre la Alianza Popular y la Unión del Centro» (5). No faltan centristas para los cuales el centro «es una opción coyuntural», mientras otros, demócratas sinceros, confiesan en privado («no es esto, no es esto») que va a poner poco entusiasmo en defender públicamente las listas de la U.C.D. en la que están incluidos. «Centristas históricos» enfadados, desplazados, automarginados, se refugian en una actitud de tan alto significado testimonial como escasa eficacia política. En fin, el propio Alvarez de Miranda escribe con honestidad: «Hay que confesar que la coalición de centro no tiene una ideología demasiado definida.» Basta, ciertamente, comprobarlo en unos carteles publicitarios que de-

finen al centro por exclusión de derecha e izquierda.

¿Qué pensar de todo esto? Que no contribuye a disminuir la desorientación y la confusión; que refleja la expansión de tendencias centrifugas; que las críticas a la U.C.D. encuentran apoyo en hechos recientes, pero que hay mucho de proceso de intenciones, de picoteo de votos en un centro erosionado y hasta de claves personales; que después de haber impedido una alternativa a su derecha, Alianza Popular busca el voto moderado («recupero a siniestra», llaman los italianos a esta operación clásica); que hay hombres de la U.C.D. que después de haber partido de agudos contrastes con A. P., acortan las distancias. Hay quienes hablan ya de bipolarizar las próximas elecciones municipales, hay quienes advierten sobre una unión de la izquierda que no se ha producido y que no hay indicios claros de que se producirá, para proponer a continuación una especie de «unión preventiva» del centro y la derecha.

### ALIANZA Y LA UNION DEL CENTRO: ¿LA MISMA OPCION?

Todo esto me parece insensato, y a ello hay que añadir cierto estupor ante la división y pasividad de los responsables del centro ante la depredación del espacio político que representan. En este país puede haber muchas sorpresas después de las elecciones, y no seré yo quien niegue la posibilidad de una convergencia entre el centro encabezado por Suárez y la Alianza dirigida por Fraga.

Todo puede suceder. Pero si el país se bifurca y el centro contrae un raquitismo incurable, entonces se frustrará una nueva oportunidad histórica de concordia nacional.

Ni la derecha fiel al franquismo ni la izquierda que conocemos, son centristas; en estas condiciones, pretender que aquí y ahora dos grandes partidos podrían configurar una situación como la alemana o la británica es tan pueril que sería visible si no fuera por la peligrosidad de semejante teoría. ¿Hay posibilidades de pacto, de alternancia en el poder entre Fraga y Felipe González, entre Torcuato Luca de Tena y Tierno, entre Carlos Arias y Carrillo? La unión del centro y de la derecha probablemente se haría bajo el predominio de la derecha, estimularía la unidad de la izquierda y estaríamos ante la terrible bipolarización. Entre una izquierda defraudada, hostigadora, reivindicativa, desconfiada y radicalizada, y el ejercicio continuado del Poder por una derecha tradicional y conservadora, sólo habría un exiguo centro testimonial sin fuerza de arrastre político; de nuevo los liberales y reformadores serían vencidos por una dialéctica de dos Españas encontradas.

Si A.P. y la U.C.D. son la misma cosa, entonces la suerte está echada y pierde la democracia. Si antes o después de las elecciones hay «síntesis» A.P.-U.C.D., entonces o no hay Constitución o ésta será incapaz de dar cobijo a izquierda democrática. Si la U.C.D. es el recurso de unos avispados —con comparsas de demócratas sinceros— que creen inservible la opción del franquismo tradicional y buscan una forma de legitimación de viejos privilegios, entonces apaga y vámonos. Sería un fraude, la frustración de una esperanza, un error imperdonable.

Por todo eso urge una identificación del centro frente a izquierda y derecha, frente a ésta sobre todo. Está muy bien lo de «no ser antifranquistas ni antimarxistas», pero no campea la duda sobre el no marxismo de los hombres del centro, sino sobre su no franquismo. El centro no puede ser una mera y oportunista «opción coyuntural». Es un espacio con electores y con candidatos, pero falta militancia, falta organización partidaria; debe definir una respuesta a los problemas concretos del país y valorar los ingre-

mentos ideológicos —liberales, socialdemócratas, demócrata-cristianos— que hoy pugnan en un segundo plano.

Alianza Popular y U.C.D. no son hoy —pese a los errores atribuibles a los promotores de esta última— la misma opción, como sostienen tantos detractores del centrismo capitaneado por Suárez. Ni lo serán si éste es consciente de que su personalidad como líder político no nació en S. G. del Movimiento, sino asumiendo abiertamente la democratización del país y el objetivo de una nueva Constitución, y manifestando claros contrastes con una A.P. que le ha hecho objeto de duros ataques. Suárez en la derecha sería devorado por otros.

### RELANZAR EL CENTRO

Hay quien me atribuye que la opción Suárez y la opción Fraga se parecen como un juego a otro juego. En primer lugar, yo no he escrito «Fraga o Suárez», sino Alianza Popular o Suárez. El matiz es importante, porque no hay que identificar a Fraga con Alianza ni al centro con Suárez. Eso es una simplificación de quienes tienen interés en identificar a la opción derechista y a la centrista, que es una forma de descalificar a esta última frente a sus electores más genuinos.

No sería honesto negar a Fraga la posición centrista que tuvo en tiempos, cuando era aliado de Pio Cabanillas y de Areilza, y cuando algunos demócratas que hoy le atacan acudían a la Embajada de Londres. Pero hoy Fraga aparece identificado con los albaceas del franquismo, y afirmar que se puede ser franquista y centrista me parece una burla.

Las posibles coincidencias actuales o pasadas entre Suárez y Fraga no pueden llevar a la confusión entre U.C.D. y A.P. La historia reciente de este país es rica en anécdotas personales sobre los cruzamientos de biografías, pero no parece justo ni deseable mirar al pasado o personalizarlo todo. Vayamos a diferenciaciones objetivas. Mientras A.P. rechaza —no hace falta mayor demostración— la legalización del P.C.E., Suárez ha tenido que enfrentar los mayores riesgos políticos por este motivo. Mientras A.P. plantea un programa económico drásticamente estabilizador, que no puede sino hacer inviable la posibilidad de un pacto económico-social, sólo el centro puede plantear el tipo de reformas con que obtener a cambio la paz social en una política antiinflacionista. Pero aparte otros, hay un punto esencial de diferenciación entre A.P. y U.C.D.: el carácter constituyente que el centro dará a las próximas Cortes. ¿De verdad, se parecen la Alianza y el centro como un huevo a otro huevo? Carrillo sabe bien las diferencias y las consecuencias del triunfo de una y otra opción, y no se recata en mostrar preferencia por el centro. Unos llaman a eso oportunismo y aun entreguismo, pero yo prefiero llamarlo sentido de la realidad y estrategia política hábil.

Hay que invitar a los hombres del centro a que se identifiquen con sus ideologías genuinas y a que desde éstas inicien una ofensiva política que les permita enlazar con su electorado. Y a quienes desde el centro político critican el centrismo de Suárez, pues que plantean una alternativa de signo inequívocamente centrista. Unos y otros tienen que superar el complejo que les ocasiona la «acusación» de no ser «ni chicha ni limoná». Hay muchos españoles a quienes nos les gustaría madurar con la chicha de la izquierda ni desayunar con la limoná de la derecha, y unos y otros tendrán que agruparse después de las elecciones en lo que entonces sí será una plena unión del centro que no se destruye ahora.

(1) Francisco Díez del Corral: «Diario 16», 29 de abril.

(2) Francisco Rubio: «Diario 16».

(3) José María Ruiz Gallardón: «A B C», 6 de mayo.

(4) Manuel Fraga: «El País», 27 de abril.

(5) Darío Valcárcel: «El País», 7 de mayo.